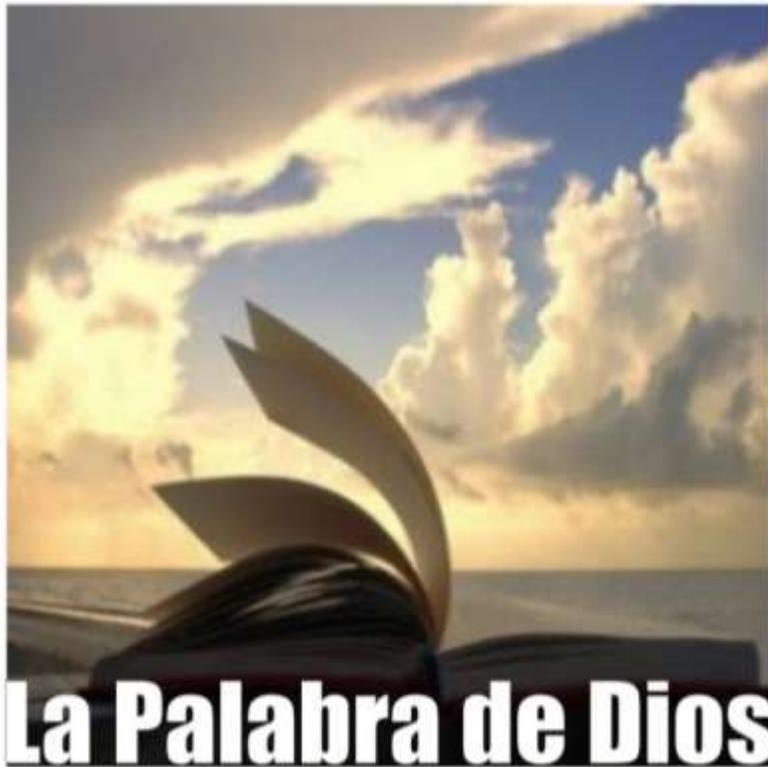




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

18
LITERATURA BIBLICA:
LAS EPISTOLAS
APOLOGETICAS
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Literatura Bíblica 18: Las Epístolas Apologéticas es el décimo octavo volumen de la Serie LITERATURA BIBLICA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LITERATURA BIBLICA consta de 22 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

LITERATURA BIBLICA 1	La Biblia y la literatura universal
LITERATURA BIBLICA 2	Nuestra Biblia en Español
LITERATURA BIBLICA 3	La Toráh – El Pentateuco
LITERATURA BIBLICA 4	El Libro de Génesis
LITERATURA BIBLICA 5	Los Libros Histórico Proféticos
LITERATURA BIBLICA 6	El Libro de Salmos
LITERATURA BIBLICA 7	Literatura Sapiencial
LITERATURA BIBLICA 8	Cantar de los Cantares
LITERATURA BIBLICA 9	El Libro de Isaías
LITERATURA BIBLICA 10	El Libro de Amós
LITERATURA BIBLICA 11	El Libro de Daniel
LITERATURA BIBLICA 12	Los Evangelios
LITERATURA BIBLICA 13	El Evangelio de Mateo
LITERATURA BIBLICA 14	El Evangelio de Marcos
LITERATURA BIBLICA 15	El Evangelio de Lucas
LITERATURA BIBLICA 16	El Evangelio de Juan
LITERATURA BIBLICA 17	Hechos de los Apóstoles
LITERATURA BIBLICA 18	Las Epístolas Apologéticas

LITERATURA BIBLICA 19	Las Epístolas Pastorales
LITERATURA BIBLICA 20	Las Epístolas Universales
LITERATURA BIBLICA 21	La Epístola a los Hebreos
LITERATURA BIBLICA 22	Apocalipsis

* * *

La Serie LITERATURA BIBLICA enfoca el campo de los estudios bíblicos que estudia la Biblia como biblioteca, o los corpúscos o colecciones de libros que la conforman, o sus libros de manera particular, o sus temas de estudio, o su lexicografía, hasta las raíces verbales o nominales de sus palabras. Concebida de esta manera, la Literatura Bíblica es una ciencia bíblica estrechamente relacionada con la Crítica Textual, la Lingüística Comparativa, la Epigrafía y Paleografía, y los descubrimientos arqueológicos en el ámbito del mundo de la Biblia.

La Serie LITERATURA BIBLICA también está representada en nuestra página web Biblioteca Inteligente por los volúmenes de la Serie TEMAS BIBLICOS. Hemos distribuido sus volúmenes en dos series para no tener una serie demasiado larga, ya que los volúmenes de los temas bíblicos tarde o temprano se van a incrementar y va a ser difícil implementar y manejar una sola serie tan larga.

Una característica de la Serie LITERATURA BIBLICA y de la Serie TEMAS BIBLICOS en nuestra página web es que no incluimos una descripción del contenido de cada uno de sus volúmenes aquí en el Prólogo, como hemos hecho en otras series que lo requerían. El título de cada volumen basta para definir su contenido.

* * *

En cuanto al enfoque introductorio de cada libro de la Biblia se ha seguido el método inductivo que toma en cuenta en primer lugar sus características literarias más sobresalientes. Este método hemos designado analógicamente como “vuelo de reconocimiento”, considerando el texto bíblico como un territorio que hay que explorar.

Desde una gran altura vislumbramos el perfil del territorio y sus líneas fronterizas que representan las características más resaltantes del libro. Descenderemos un poco y haremos un reconocimiento de las cadenas de montañas, las cuencas de los ríos, los desiertos, los lagos, etc., que representan las partes en que se halla dividido el libro.

Descenderemos más a tierra y captaremos detalles topográficos más específicos, como son las ciudades, las aldeas, los caminos, las obras de irrigación, los canales, los diques, etc. Estos detalles geográficos representan los géneros literarios, las composiciones particulares vinculadas a un determinado contexto cultural o *Sitz im Leben*.

Finalmente descender a tierra mientras observamos a poca altura las casas y la gente que representan los pasajes bíblicos del libro. Observaremos detalles denominados “evidencia interna” y apreciaremos sus enseñanzas y su mensaje.

También vamos a mirar de cerca las huellas de los autores y editores del libro. ¿Y quién sabe logremos penetrar en sus corazones y sus almas, para poder escudriñar sus motivaciones, sus ideales y sus logros en el campo del espíritu!

* * *

Las citas bíblicas en la Serie LITERATURA BIBLICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

En la Serie LITERATURA BIBLICA todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Esto significa que han sido incluidos mayormente en el orden en que han sido producidos, salvo esfuerzos previos invertidos en su clasificación.

También puede darse el caso que nuestra página web no incluya algunos de los volúmenes señalados en la lista. Esto se debe a que después de unas 50 actualizaciones se la dejó de actualizar. En tal caso, el usuario puede obtener acceso a nuestro programa informático EL GRAN PBI, diseñado para no depender del internet. Respecto de EL GRAN PBI incluimos información al final del Volumen Introdutorio, LA BIBLIOTECA INTELIGENTE.

* * *

Para profundizar lo que respecta a temas de la Serie LITERATURA BIBLICA visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de la Literatura Bíblica!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



INTRODUCCION



El presente volumen de *Literatura Bíblica 18* incluye una corta introducción a cada una de las Epístolas del Apóstol Pablo designadas como “apologéticas” porque su enfoque teológico deriva de un celoso énfasis apologético a favor de la sana doctrina, de las iglesias por él fundadas y de la salud espiritual y física de sus dirigentes y miembros.

En lo que respecta a la sana doctrina, él revela un enfoque que ha recibido del mismo Señor Jesús, no obstante que previamente no se había él contado entre sus discípulos y no había conocido a Jesús.

* * *

Para hacer más fácil la introducción a las epístolas que nos legara el Apóstol Pablo dividiremos sus trece epístolas en dos grupos:

Al primer grupo llamaremos Epístolas Apologéticas porque en ellas Pablo expone la doctrina movido por el cuestionamiento y la argumentación.

Al segundo grupo llamaremos Epístolas Pastorales porque en ella se dirige a dos pastores jóvenes que estaban a cargo de las iglesias que él fundara en Creta y en Efeso y les imparte cátedra sobre Teología Pastoral.

Ahora bien, las epístolas del primer grupo no son estrictamente “apologéticas”. Dentro de ellas, que son nueve en número hay un grupo que tiene un marcado énfasis en la exhortación. Las epístolas de este grupo fueron escritas desde la prisión de Pablo, sea en Roma o en algún otro lugar de Italia. A este grupo de epístolas que enfocamos al final de la presente separata académica se les conoce como “las Epístolas de la Prisión”. Nosotros no las enfocaremos como tales, sino como parte del primer gran grupo de las Epístolas Apologéticas.

Pero antes que nada debemos referirnos a las epístolas como género literario.

LAS EPISTOLAS COMO GENERO LITERARIO

A causa de la influencia del inglés se ha generalizado en nuestro idioma español la moda de referirse a las epístolas del Nuevo Testamento como “cartas”. Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente técnico las epístolas son un género literario diferente que el Apóstol Pablo utilizó para fundamentar temas de carácter doctrinario y práctico.

Pablo no es el creador del género epistolar, pero sí es quien ha utilizado este género literario con mayor trascendencia literaria e ideológica. El género epistolar es el mejor vehículo que Pablo encontró para la comunicación con la comunidad cristiana internacional. Al mismo tiempo encontramos en sus epístolas dinámicos tratados de teología práctica y pastoral.

* * *

Una epístola, como género literario, incluye una introducción en la cual se especifica el destinatario o los destinatarios. Juntamente con la introducción las epístolas de Pablo incluyen palabras de acción de gracias a Dios por los miembros de la comunidad destinataria.

Las epístolas de Pablo también se caracterizan por incluir al final una sección que trata de asuntos personales y de saludos a sus amigos y colaboradores.

La investigación de la crítica textual ha demostrado que algunas epístolas de Pablo fueron enviadas a más de una ciudad o iglesia con solo un cambio en la introducción de las copias para indicar el nuevo destinatario, es decir, los creyentes residentes en otra ciudad.

Lo que diferencia a una epístola de una encíclica papal es el toque de carácter personal de las epístolas, tanto en su introducción como en su conclusión.

LAS EPISTOLAS DE PABLO

Las epístolas del Apóstol Pablo incluidas en el Canon del Nuevo Testamento son trece y aparecen en el siguiente orden:

1. Epístola a los Romanos
2. Primera Epístola a los Corintios
3. Segunda Epístola a los Corintios
4. Epístola a los Gálatas
5. Epístola a los Efesios
6. Epístola a los Filipenses
7. Epístola a los Colosenses
8. Primera Epístola a los Tesalonicenses
9. Segunda Epístola a los Tesalonicenses
10. Primera Epístola a Timoteo
11. Segunda Epístola a Timoteo
12. Epístola a Tito
13. Epístola a Filemón

De estas trece epístolas, tres aparecen formando parte de un grupo separado y que hemos estudiado ampliamente en la separata académica, *Epístolas Pastorales*, incluida en la Biblioteca Inteligente. Estas tres son las dos Epístolas a Timoteo y la Epístola a Tito. Incluso se ha cuestionado la paternidad literaria de Pablo respecto de estas tres epístolas, tanto sobre base lingüísticas como estilísticas.

En la presente separata académica incluimos la introducción a las diez epístolas restantes, terminando con la que más se parece a una carta o misiva: La Epístola a Filemón.

EL ORDEN DE LAS EPISTOLAS DE PABLO EN EL CANON

El orden en que aparecen las epístolas de Pablo en el canon del Nuevo Testamento no es cronológico. A simple vista parece que se las ha ordenado de acuerdo con las dimensiones de su texto, empezando por la más extensa que es la Epístola a los Romanos. Le siguen en dimensiones 1 y 2 Corintios, y así sucesivamente. La lista concluye con la Epístola a Filemón, la más corta y que difiere de las características del género epistolar desarrollado por Pablo.

La Epístola a los Romanos, sigue a las notas con que termina el libro de Hechos de los Apóstoles acerca de la permanencia de Pablo en Roma, una ciudad que anhelaba visitar para predicar allí también el evangelio como lo expresa en Romanos 1:15.

Sin embargo, estudiar las epístolas de Pablo en su orden en que aparecen en el canon hace el estudio un tanto tedioso porque no se llega a captar la secuencia histórica de las epístolas y del ministerio epistolar de Pablo que empieza con la Epístola a los Gálatas.

* * *

En la presente separata académica empezaremos con el estudio de la Epístola a los Gálatas que aparte de ser la primera incluye la autobiografía del Apóstol Pablo. Esta es la única epístola que no fue dirigida a una iglesia, a una comunidad cristiana o a una persona en particular, sino a una vasta circunscripción territorial, Galacia, que albergaba muchas iglesias. El término Gálatas es el gentilicio de Galacia.

La Epístola a los Gálatas es un buen punto de partida para el estudio de las demás epístolas. Tras considerar el contenido de esta epístola, proseguiremos con las demás epístolas en su orden cronológico conjetural o reconstruido con la metodología de la historiografía.

EL TRASFONDO GEOGRAFICO DE LAS EPISTOLAS DE PABLO

Un examen conjunto del libro de los Hechos de los Apóstoles y de las epístolas de Pablo revela que ambos abundan en detalles geográficos con relación al primero de los viajes misioneros de Pablo. Los detalles se hacen más esporádicos en el segundo y en el tercer viaje misionero. Pero se enfatizan los detalles en el viaje de Cesarea a Roma para enfrentar los tribunales romanos a los cuales había apelado en su condición de ciudadano romano.

El territorio occidental de la actual Turquía es enfocado de manera prioritaria, quizás por tratarse del área del Imperio Romano que Pablo conocía mejor, por ser de allí, por haber nacido en la ciudad de Tarso.

* * *

El libro de Hechos de los Apóstoles hace resaltar la importancia de las diversas regiones de Turquía occidental. Cuando vino el Espíritu Santo en el día de Pentecostés ocurrió un fenómeno muy impactante que es descrito en estos términos:

En Jerusalem habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo. Cuando se produjo este estruendo se juntó la multitud; y estaban confundidos porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. Estaban atónitos y asombrados y decían:

—Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos? Partos, medos, elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfília, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos; cretenses y árabes les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios.

Una cosa que nos llama la atención es que cuando enfoca el territorio de Turquía (antiguamente conocida como Anatolia), especifica los nombres de sus regiones étnico-geográficas, como los que hemos subrayado. Esto revela la existencia allí de importantes comunidades judías en esas regiones y el enfoque prioritario de ellas en los viajes misioneros de Pablo.

El mapa a continuación tiene el propósito hacernos conocer mejor Turquía, el segundo país bíblico en importancia después de Israel.

Observe que dentro de sus fronteras actuales se encuentran los montes Ararat y los restos de Hatusas, la capital del antiguo Imperio Heteo.

También están allí Harán, cuna del patriarca Abraham, y Tarso, cuna del Apóstol Pablo.

Allí está Antioquía, que en los tiempos del Primer Siglo era la capital de Siria (Antioquía de Siria), y que se convirtió en la primera base misionera después de Jerusalem (Hechos 13:1-3). Es también la ciudad donde a los discípulos les llamaron por primera vez “cristianos”, significando “ungidos” con aceite de freír al estilo anticuchos.

Allí está el escenario de los viajes misioneros del Apóstol Pablo en las provincias romanas de Asia y Galacia y el emplazamiento de las Siete Iglesias del Apocalipsis.

Allí está Efeso, la ciudad más importante de la provincia romana de Asia, en las inmediaciones de la costa del Mar Egeo. Y frente a Efeso, en el mar se encuentra la isla de Patmos, escenario de las visiones de Juan acerca del Apocalipsis, aunque ahora es parte marítima de Grecia.

Allí está Constantinopla, la capital del Imperio Romano de Oriente, y a corta distancia se encuentra Nicea, sede del primer concilio universal de la cristiandad.

Conviene, pues, hacer un esfuerzo por conocer la geografía de Turquía para que podamos comprender mejor el trasfondo geográfico de las epístolas del Apóstol Pablo.

TRASFONDO HISTORICO DE LAS EPISTOLAS DE PABLO

En nuestra separata académica sobre Hechos de los Apóstoles hemos presentado la tabla cronológica que incluye Guy Williamson en su comentario de Hechos en el Tomo 18 del Comentario Bíblico Mundo Hispano.

El estudiante puede encontrar en otras tablas elaboradas por otros autores que si bien hay un consenso respecto del orden de los acontecimientos en la vida de Pablo es difícil indicar fechas exactas.

A continuación presentamos nuestra propia reconstrucción de los hechos basados en la tabla de Williamson, con algunos ajustes que tienen el propósito de ubicar cronológicamente la secuencia de las epístolas de Pablo.

AÑO	ACONTECIMIENTO	REFERENCIA
36 o 37	Conversión de Pablo Tres años en Damasco	Hechos 9 Gálatas 1:17 etc. Hechos 9:26 etc. 1:20
39	Primera visita a Jerusalem después de su conversión	Gálatas 1, 2
45-49	Primer viaje misionero	Hechos 13, 14
48	Pablo reprende a Pedro en Antioquía	Gálatas 2:14
48, 49	Probable fecha de GALATAS	
49	La Consulta en Jerusalem Segunda visita a Jerusalem	Hechos 15:5
50-52	Segundo viaje misionero Probable visita al norte de Galacia Pablo en Corinto Probable fecha de TESALONICENSES	Hechos 15:40—18:22 Hechos 16:6; 18:23 Hechos 18
52	Tercera visita a Jerusalem	Hechos 18:22
53-58	Tercer viaje misionero	Hechos 18:23
54-57	Residencia de Pablo en Efeso	Hechos 19:10
54-55	Epístolas a los CORINTIOS	
57, 58	Residencia de Pablo en Corinto Epístola a los ROMANOS	Hechos 20:3
58 (verano)	Cuarta visita a Jerusalem	
58 (Pentecostés)	Arresto de Pablo en el templo	
58-60	Prisión de Pablo en Cesarea	Hechos 24:24 etc.
61	Pablo apela al César Viaje a Roma	
62-64	Pablo en Roma Epístolas a los COLOSENSES, EFESIOS, FILEMON y FILIPENSES	
64-67	Epístolas a TITO, TIMOTEO	
70	Caída de Jerusalem	

El lector queda advertido que en diversas obras, y aun dentro de una misma obra (como es el caso de un diccionario bíblico) encontrará fechas divergentes, aunque existe un consenso básico con relación a la secuencia de los acontecimientos.

LA EPISTOLA A LOS GALATAS

La Epístola a los Gálatas es considerada la primera epístola de Pablo. Ella no ha sido enviada a una comunidad eclesiástica en una ciudad o a personas en particular sino a una comunidad cristiana dispersa en una vasta región de Turquía. El nombre de la región era Galacia.

LA PROVINCIA ROMANA DE GALACIA

Etnicamente hablando, los gálatas están emparentados con otros grupos étnicos dispersos en grandes extensiones de Europa, como Galia en Francia y Gales en Inglaterra. El tronco étnico común de todos ellos eran las tribus celtas nómadas que se dispersaron desde oriente hasta occidente, desde Turquía hasta Inglaterra.

* * *

Consciente de este hecho, el afamado predicador evangélico galés (de Inglaterra), David Morse, se presentó cierta vez en un desayuno de hombres de negocios organizado en uno de los hoteles más exclusivos de Lima, orgulloso de que sus ancestros están mencionados en la Biblia:

—Es verdad —acotó—, concretamente en Gálatas 3:1 se habla de mis antepasados y de mis paisanos.

Rápidamente buscamos Gálatas 3:1, asombrados de estar nada más ni nada menos que ante un descendiente de los gálatas, y esto es lo que leímos: “¡Oh gálatas insensatos!”.

El predicador fue muy amable al explicarnos este versículo:

—Por cierto, “insensatos” es un eufemismo que han utilizado los traductores de la Biblia que siempre eligen ver las cosas por el lado amable. Pero, ¿quieren saber qué es lo que realmente dijo el Apóstol Pablo?

—¡Amén! —gritaron los hermanos evangélicos—.

Y el predicador explicó:

—El Apóstol Pablo dijo: “¡Oh gálatas imbéciles!”

* * *

En los tiempos del Apóstol Pablo, Galacia era una provincia romana al nor-oriente de la provincia de Asia, en la actual Turquía. Desde el año 25 antes de Cristo existía Galacia como provincia romana. Previamente, el territorio que poblaban los gálatas como grupo étnico era más restringido. Al ser constituida como provincia romana llegó a abarcar

parte de Frigia al occidente, y hacia el sur abarcó los territorios de Pisidia, Licaonia y Panfilia.

LA FECHA DE LA EPISTOLA A LOS GALATAS

La Epístola a los Galatas, según la generalidad de los investigadores, habría sido escrita inmediatamente después del primer viaje misionero de Pablo, allá por el año 48 o 49 del Primer Siglo, cierto tiempo después de que se produjera la controversia de Pablo con Pedro en Antioquía. Es muy probable que la Epístola a los Gálatas fue escrita y enviada desde Antioquía.

Un número menor de comentaristas, entre ellos Guy Williamson, ubica la fecha de la Epístola a los Gálatas unos diez años más tarde, en circunstancias cuando Pablo se encontraba residiendo en Corinto.

El mejor argumento para optar por la cronología temprana es la acotación de Pablo en Gálatas 1:6: “Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó por la gracia del Mesías, para ir tras un evangelio diferente. No es que haya otro evangelio, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio del Mesías.”

Estas palabras indican que tras la obra misionera de Pablo en la región sur de la provincia de Galacia, surgió una especie de contra-misión propalada por otros misioneros judíos que seguían de cerca las pisadas del Apóstol Pablo con el propósito de cosechar a beneficio propio lo que Pablo sembraba, convirtiendo las iglesias de Pablo a sus propias doctrinas e intereses judaizantes. Estos misioneros eran una especie de *paparazzi* que continuamente seguían a Pablo y pisaban sus talones.

* * *

La fecha temprana de la Epístola a los Gálatas presupone que al hablar de manera global de “gálatas”, Pablo se refería a las regiones de Licanonia galática y Frigia galática que había visitado en su primer viaje misionero, concretamente, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe (aunque étnicamente Iconio pertenecía a Frigia, y Listra y Derbe eran ciudades de Licanonia).

De sus visitas a estas ciudades en su primer viaje misionero queda registro en el libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulos 13 y 14.

La fecha más tardía de la Epístola a los Gálatas se basa en la presuposición de que Pablo habría evangelizado también la región de Galacia étnica, más al norte, en su tercer viaje misionero. Se interpreta como referencia a esta región Hechos 16:6 y 18:23 donde se menciona recorridos de Pablo por las regiones de Frigia y de Galacia (que habría sido Galacia étnica más al norte).

* * *

El argumento que pesa más para optar por la fecha temprana es la controversia de Pablo con Pedro en Antioquía después de su primer viaje misionero y antes de su viaje a Jerusalem para estar presente en la Consulta convocada por los apóstoles para deliberar acerca del problema de la teología judaizante.

La Epístola a los Gálatas no menciona las conclusiones de la Consulta de Jerusalem que fueron favorables al planteamiento teológico de Pablo, y esto es testimonio de su carácter temprano. De otro modo, Pablo habría capitalizado su triunfo conceptual en Jerusalem y lo hubiera hecho parte central de su apologética en esta epístola.

DESTINATARIOS DE LA EPISTOLA

Trátese de los gálatas del sur o de los gálatas del norte, de los gálatas “romanos” o de los gálatas étnicos, a nadie se le ocurre remitir una epístola a una región tan extensa de la actual Turquía. ¿Entonces quiénes podrían ser los “galatas” de la Epístola a los Gálatas?

La Epístola tiene carácter de circular, porque dice en su introducción: “A las iglesias de Galacia”, sin especificar cuáles. Esto podría indicar que tiene en mente a las iglesias fundadas por él mismo en su primer viaje misionero en las ciudades de Iconio, Listra y Derbe.

La Epístola habría sido enviada en copias separadas a estas tres iglesias-ciudades, y no como parece haber hecho Pablo en otras ocasiones, en que una epístola suya debía ser llevada a otra u otras ciudades, como en el caso de la Epístola a los Efesios, a la cual nos referiremos más adelante cuando hablemos de las así llamadas “Epístolas de la Prisión”.

No era de esperar que las cosas ocurrieran de otro modo, porque a causa del tono subido de esta Epístola, no era de esperar que los hermanos de Iconio, Listra y Derbe serían solícitos en compartirla a partir de un solo ejemplar de la epístola.

* * *

Pero, ¿por qué llamarlos “gálatas”, si la gente de estas ciudades no eran étnicamente gálatas, aunque sí formaban parte de la provincia romana de Galacia desde el año 25 del Primer Siglo?

La respuesta es que Pablo intentó suavizar el tono al no especificar los nombres de las ciudades-iglesias. Además, la designación de “gálatas” los unificaba, siendo ellos de más de un origen étnico e incluso dialecto étnico. Sea como sea, los que salieron perdiendo fueron los gálatas de verdad, los gálatas de más al norte, que sin ser culpables han heredado el calificativo de “imbéciles”, desde Galacia en Turquía hasta Galia en Francia y Gales en Inglaterra.

—¡Pucha! ¡Es como decirles “cajachos” a los pobres shilicos!

—¡Vaya usted a saber!

CONTENIDO DE LA EPISTOLA A LOS GALATAS

La Epístola a los Gálatas tiene el mérito de incluir trazos autobiográficos de la experiencia misionera del Apóstol Pablo en las fases más tempranas (Gálatas 1:10—2:10).

Nos habla de los primeros tres años después de su conversión, una fase que coincide con los datos de Hechos 9:26.

También nos habla de los 14 años de preparación y reflexión teológica antes de su primer viaje misionero y de la Consulta de Jerusalem, lo que coincide con los datos de Hechos 11:30.

También es la única fuente que nos habla de su confrontación con el Apóstol Pedro en Antioquía, a causa de la identificación de Pedro con los judaizantes. Las evidencias muestran que Pedro aceptó con humildad y reconocimiento los planteamientos de Pablo respecto de la interrelación de judíos y gentiles en el seno de la nueva comunidad mesiánica o cristiana.

La Epístola a los Gálatas ha sido catalogada como la Gran Carta Magna o el Primer Manifiesto de la Libertad Cristiana. Aunque no se trata de un tratado sistemático —el motivo que condujo a escribirla no se prestaba para ello— es un documento que revela la profundidad del evangelio de Pablo. A partir de esta Epístola se considera a Pablo como el verdadero fundador del cristianismo y el fundamento de la teología cristiana.

* * *

Otros temas desarrollados en la Epístola a los Gálatas son:

—La obra del Espíritu Santo en el plano de la vida espiritual (Gálatas 3:2).

—La naturaleza de la Toráh de Moisés, su aplicación y sus efectos en la vida cristiana (Gálatas 3:10—4:7), y la nueva Toráh del Mesías (Gálatas 6:2).

El argumento de Pablo es que no existe anarquía en la vida de la comunidad cristiana porque está fundamentada en la Toráh del Mesías. Su argumento de fondo es el siguiente: Si alto tuviera que ser añadido a la obra realizada por el Mesías en la cruz, por demás murió el Mesías (Gálatas 2:21).

BOSQUEJO DE LA EPISTOLA A LOS GALATAS

1. Salutación (1:1-5)
2. Un “evangelio diferente” invade las iglesias de Galacia (1:6-10)
3. Autografía y apología de Pablo (1:11—2:14)
 - a) Pablo recibió su evangelio directamente de Jesús (1:11-17)
 - b) Evaluación del impacto de su primera visita a Jerusalem después de su conversión (1:18-24)

- c) La segunda visita de Pablo a Jerusalem (2:1-10)
 - d) La confrontación de Pablo con Pedro en Antioquía (2:11-14)
4. El evangelio de la gracia no estimula el pecado (2:15-21)
 5. Apelación a la experiencia personal de los gálatas (3:1-6)
 6. Anterioridad del pacto con Abraham a la Toráh de Moisés (3:7-22)
 7. La madurez cristiana (3:23—4:11)
 - a) Ahora somos hijos plenamente desarrollados (3:23-29)
 - b) La necesidad de un retorno a la infancia (4:1-7)
 - c) La necesidad de un retorno a la esclavitud (4:8-11)
 8. Nueva apelación personal a los gálatas (4:12-20)
 9. La libertad cristiana (4:21—5:1)
(alegoría de las dos Jerusalem)
 10. La fe y la futilidad soteriológica de las obras (5:2-12)
 11. La libertad cristiana y la anarquía (5:13-26)
 12. Un llamado a la ayuda mutua (6:1-5)
 13. Sembrar y cosechar (6:6-10)
 14. Palabras finales del puño y letra de Pablo (6:11-18)

LAS EPISTOLAS A LOS TESALONICENSES

LA IGLESIA DE TESALONICA

La palabra “tesalonicenses” es el gentilicio de Tesalónica (actualmente, Salónica), una ciudad de Grecia que en los tiempos del Apóstol Pablo pertenecía al territorio de Macedonia. Tesalónica era la metrópoli principal de Macedonia y estaba situada en la unión de la ruta terrestre desde el Mar Egeo al río Danubio.

La obra misionera de Pablo tuvo muy buenos resultados en Tesalónica. Pablo temía que la condición floreciente de la iglesia alentara la proliferación de parásitos evangélicos, es decir, de chupamedias y manga-gastos, por lo que enfatiza en su ejemplo de arduo trabajo y auto-sostenimiento (2 Tesalonicenses 3:8-12).

* * *

La evidencia interna demuestra que las dos epístolas a los Tesalonicenses fueron escritas poco después de la partida de Pablo de Tesalónica, con el propósito de confirmar los frutos de su labor misionera, no sea que los tesalonicenses también fueran presa de los paparazzi o maestros rivales (2 Tesalonicenses 2:2).

Los tesalonicenses fueron quizás los creyentes que más satisfacciones le dieron al Apóstol Pablo a causa de su testimonio dinámico: “Porque la palabra del Señor ha resonado desde vosotros, no sólo en Macedonia y en Acaya, sino que también vuestra fe en Dios se ha extendido a todo lugar, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada” (1 Tesalonicenses 1:8).

La fecha de ambas epístolas a los Tesalonicenses es ubicada entre los años 50 y 52 del Primer Siglo. Al haber sido escritas unos veinte años después de la partida del Señor nos presentan de manera excelente el panorama de las expectativas de los creyentes de aquellos días.

Ambas epístolas fueron escritas desde la ciudad de Corinto, a la cual Pablo había convertido en su nueva base misionera.

OCASION DE LA PRIMERA EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

El Apóstol Pablo y sus compañeros Silas y Timoteo tuvieron que abandonar apresuradamente la ciudad de Tesalónica a comienzos del verano del año 50, luego de haber establecido una iglesia en la ciudad.

Dado el tiempo relativamente corto de la permanencia de Pablo en Tesalónica, él no había alcanzado a poner sólidos fundamentos doctrinales y prácticos. Para proseguir la obra de profundización envió a Timoteo desde Corinto, de vuelta a Tesalónica.

Timoteo regresó a Corinto con buenas noticias en cuanto a la firmeza de los creyentes tesalonicenses (Hechos 18:5), pero informó de algunos problemas de carácter ético (problemas de naturaleza sexual) y de algunas preguntas de carácter escatológico con respecto a la parusía o retorno del Señor.

OCASION DE LA SEGUNDA EPISTOLA A LOS TESALONICENSES

La Segunda Epístola a los Tesalonicenses parece referirse a una situación que persistía entre los tesalonicenses con relación a sus inquietudes escatológicas, concretamente hablando, con relación con la parusía o manifestación del Señor en su segunda venida. Los tesalonicenses la concebían como tan inminente que algunos optaron por una espera que les apartaba de sus ocupaciones diarias.

Algunos investigadores suponen que en realidad esta Segunda Epístola fue escrita primero, lo que no concuerda con el testimonio de Pablo en 2 Tesalonicenses 2:17—3:10.

BOSQUEJO DE 1 TESALONICENSES

1. Salutación (1:1)
2. Acción de gracias por los hermanos de Tesalónica (1:2-10)
3. Palabras de Pablo sobre su desenvolvimiento entre los tesalonicenses (2:1-16)
4. Informes de lo ocurrido desde que Pablo partió de Tesalónica (2:17—3:10)
5. Anhelos de Pablo por volver a visitar Tesalónica (3:11-13)
6. Exhortación por una vida santa y de comunión (4:1-14)
7. Respuesta a las preguntas sobre el retorno del Señor (4:13—5:11)

8. Exhortaciones generales (5:12-22)

9. Saludo final y bendición (5:23-28)

BOSQUEJO DE 2 TESALONICENSES

1. Salutación (1:1, 2)

2. Acción de gracias y exhortación (1:3-12)

3. Ampliación del tema de la Parusía del Señor:
Acontecimientos que precederán al Día del Señor (2:1-12)

4. Nuevas palabras de exhortación (2:13—3:12)

5. La necesidad de la disciplina (3:6-15)

6. Saludo final y bendición (3:16-18)

LAS EPISTOLAS A LOS CORINTIOS

EL CONTEXTO DE LA IGLESIA DE CORINTO

Corinto era el principal puerto de Grecia en el golfo de Corinto que separa los territorios de Acaya y el Peloponeso. Antiguamente competía fuertemente con Atenas como lo refleja la literatura griega.

Corinto estaba situada a pocos kilómetros de Delfos, sede del famoso Oráculo de Delfos, hecho que influyó notablemente en las características de las mujeres cristianas de Corinto, ya que el rol de las mujeres en Delfos era estelar.

Pablo no logró establecer una iglesia en Atenas, pero sí en Corinto, una iglesia a la que quizás ha dado de sus desvelos más que a cualquier otra iglesia.

Los problemas que planteaba la joven iglesia de Corinto han dado ocasión a una corriente literaria epistolar que ha producido muchas lecciones para la iglesia cristiana en todo lugar y a través de todos los tiempos. El desarrollo de la teología de Pablo ha sido fuertemente estimulada por el estado espiritual de las iglesias, particularmente la de Corinto.

La inmoralidad en el seno de la iglesia de Corinto sin duda era debido a la influencia del contexto cultural de la ciudad. Sin embargo, no debe ser considerada proverbial, sino un caso de estudio más y un gran reto para la obra misionera y misionológica.

LA FECHA DE LAS EPISTOLAS A LOS CORINTIOS

Las Epístolas dirigidas a los Corintios fueron escritas en el año 54 o 55 desde Efeso, ciudad donde Pablo se encontraba residiendo por entonces.

Veamos a continuación cómo es que llegamos a establecer esta fecha:

Una pauta cronológica de carácter absoluto nos ofrece el proconsulado de Galión que nos permite fechar los acontecimientos de Hechos 18:12 a mediados de 51 o 52, pues los procónsules empezaban sus funciones en el mes de julio.

Después de esto, Pablo se quedó por un tiempo en Corinto, partiendo de allí probablemente hacia fines de ese mismo año (Hechos 18:18).

El Capítulo 19 de Hechos registra sus actividades subsiguientes: Una breve visita a Efeso, luego a Jerusalem, y nuevamente a Efeso donde se quedó más de dos años. En este contexto es más razonable ubicar la redacción de la Primera Epístola a los Corintios, en algún momento del año 53 o 54 del Primer Siglo.

La Segunda Epístola a los Corintios fue escrita un poco después, alrededor del año 55 del Primer Siglo.

Pablo les visitaría a los corintios posteriormente como lo revela Hechos 20:1-3.

ESLABONES PERDIDOS DE LA CORRESPONDENCIA

Sin embargo, la evidencia interna de la Primera y la Segunda Epístolas a los Corintios revela que hay por lo menos una epístola más que se ha perdido al no haber sido incluida en la lista del Canon del Nuevo Testamento:

1. En 1 Corintios 5:9-13, Pablo escribe: “Os he escrito por carta que no os asociéis con fornicarios. . . Pero ahora os escribo que no os asociéis con ninguno que llamándose hermano sea fornicario, avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador. . .”

2. En 2 Corintios 2:3-11 se refiere a otra carta: “Y a pesar de que estoy confiado en todos vosotros de que mi gozo es el mismo de todos vosotros, os escribí esto mismo para que cuando llegue no tenga tristeza por causa de aquellos por quienes me debiera gozar. Porque os escribí en mucha tribulación y angustia de corazón. . .”

La carta aludida sería la misma que es mencionada en 2 Corintios 7:8-13: “Porque si bien os causé tristeza con la carta, no me pesa, aunque entonces sí me pesó; porque veo que aquella carta os causó tristeza sólo por algún tiempo. . .”

Esta carta aludida no es 1 Corintios, tanto por el tono y contenido de 1 Corintios así como por el hecho de que la carta perdida alude a alguien que había ofendido a Pablo personalmente. Esta no sería la situación que se nos presenta en 1 Corintios 5:5. La carta aludida sería, pues, anterior a 2 Corintios.

* * *

Si como parecen las cosas, hubo cuatro epístolas de Pablo, nos preguntamos: ¿Qué pasó con las otras dos epístolas?

Hay dos posibilidades:

1. Estas epístolas se han perdido
2. Estas epístolas subsisten parcialmente dentro de las dos que han llegado a formar parte del canon del Nuevo Testamento, o por lo menos dentro de 2 Corintios.

Desde mucho tiempo atrás se ha observado el carácter mixto de 2 Corintios. Así, 2 Corintios 6:14—7:1 parecería contener el texto central de la primera epístola que se ha perdido, a la cual se alude en 1 Corintios 5:9-13. Se ha observado que si se elimina esta sección de 2 Corintios, el contenido restante es siempre coherente. Esta observación puede ser una pauta importante para la hermenéutica.

La crítica literaria aplicada a las Epístolas a los Corintios supone, inclusive, la existencia de una quinta epístola (así denominada “Corintios E”). No vamos a tratar de estos temas por ahora, pero indicamos que este tipo de estudio contribuye a reconstruir las relaciones del Apóstol Pablo con la iglesia de Corinto sobre mejores bases historiográficas.

BOSQUEJO DE 1 CORINTIOS

1. Saludo y oración por los destinatarios (1:1-9)
2. La sabiduría de lo alto y la unidad de la Iglesia (1:10—4:21)
 - a) El problema del liderazgo dividido (1:10-16)
 - b) La sabiduría del mundo y la “necedad” del evangelio (1:17—2:5)
 - c) La verdadera sabiduría (2:6-13)
 - d) La jactancia de los corintios (2:14—3:4)
 - e) La iglesia y el fundamento apostólico (3:5—4:5)
 - f) Lecciones que faltan aprender a los corintios (4:6-21)
3. Problemas de la vida eclesial de Corinto (5:1—6:20)
 - a) Un grave caso de inmoralidad (5:1-13)
 - b) Juicios en tribunales de los incrédulos (6:1-11)
 - c) El problema de la prostitución (6:12-20)
4. Respuestas a las consultas de los corintios (7:1—14:40)
 - a) Acerca del celibato (7:1-40)
 - b) Acerca de la carne ofrecida a los ídolos (8:1—11:1)
 - c) El comportamiento en el culto (11:2—14:40)
 - i) La autoridad matrimonial (11:2-16)
 - ii) Actitudes en el contexto de la Cena del Señor (11:17-34)
 - iii) Los principios que gobiernan los dones del Espíritu
 - No contradicen el evangelio (12:1-3)
 - Son todos igualmente importantes (12:4-30)
 - Más importante es usar los dones con amor (12:31—13:13)
 - Deben servir para la edificación de la iglesia (14:1-25)
 - Conclusiones (14:26-40)
5. Las preguntas acerca de la resurrección (15:1-58)
 - a) La resurrección de Jesús como fundamento del evangelio (15:1-11)
 - b) La resurrección de los creyentes como una necesidad (15:12-34)
 - c) La naturaleza del cuerpo resucitado (15:34-50)
 - d) La responsabilidad escatológica antes de heredar el Reino (15:51-58)
6. Consideraciones finales (16:1-24)

BOSQUEJO DE 2 CORINTIOS

1. Saludo y acción de gracias (1:1-7)
2. Apología de Pablo en cuanto a sus relaciones con los creyentes corintios (1:8—2:13)
3. La experiencia de ser triunfantes en el Mesías (2:14-17)
4. La gloria del nuevo pacto (3:1—4:6)
5. La perseverancia en el ministerio (4:7-18)
6. La esperanza del ministerio (5:1-10)
7. El ministerio de la reconciliación (5:11—6:2)
8. Credenciales del ministerio (6:3-13)
9. La consagración en el matrimonio (6:14—7:1)
10. El arrepentimiento de los corintios (7:2-16)
11. La generosidad cristiana (8:1-15)
12. La ayuda para los hermanos en Jerusalem (8:16—9:5)
13. Exhortación a la generosidad (9:6-15)
14. Pablo defiende su ministerio (10:1-18)
15. Pablo y los falsos apóstoles (11:1-15)
16. Los sufrimientos de Pablo (11:16-33)
17. Visiones y revelaciones de Pablo (12:1-10)
18. Próxima visita de Pablo a Corinto (12:11-21)
19. Amonestaciones finales (13:1-10)
20. Conclusión (13:11-14)

LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

CIRCUNSTANCIAS DE LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

Después de haber considerado en primer lugar el contenido de la Epístola a los Gálatas pasamos a desarrollar el de la Epístola a los Romanos por dos razones:

1. En primer lugar, en la Epístola a los Romanos Pablo desarrolla con criterio sistemático los temas doctrinales que expone de manera un tanto desordenada en su Epístola a los Gálatas.

2. En segundo lugar, la Epístola a los Romanos es la primera epístola en la lista del canon del Nuevo Testamento, a partir de la cual pasaremos a tratar la temática de las epístolas restantes con excepción de Gálatas y de las Epístolas Pastorales que hemos expuesto en una separata aparte, también incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

Del texto de la Epístola a los Romanos trasluce que fue escrita cuando Pablo creía haber terminado su labor evangelizadora en la mitad oriental del Imperio Romano. Ahora anhelaba dedicar el resto de su vida a la evangelización de las regiones al occidente de Roma, principalmente, España.

Para sacar adelante sus planes, Pablo requería ser recibido en Roma por los creyentes romanos y luego ser apoyado por ellos en la continuación de su labor misionera.

La Epístola a los Romanos constituye una carta de presentación de Pablo a la comunidad cristiana en la capital del Imperio Romano. Como tal, Pablo se esmera en sistematizar la doctrina del evangelio, ya no tanto sobre bases apologéticas, sino como un testimonio personal.

* * *

Los temas que desarrolla la Epístola a los Romanos son los temas sobre los cuales reflexionaban todos los cristianos de la segunda mitad del Primer Siglo. Son al mismo tiempo los temas que Pablo considera los más importantes.

La evidencia interna apunta al hecho de que esta Epístola fue escrita desde Corinto, allá por el año 57 o 58 del Primer Siglo. Pablo manifiesta que está a punto de dirigirse a Jerusalem conformando parte de la comisión designada para llevar un donativo para los pobres o *ebioním* de Jerusalem y de Judea y que después de tal acontecimiento se sentiría libre, acaso para ser invitado por las iglesias de Roma para predicar el evangelio también allí en Roma.

En Romanos 15:22-28, Pablo da a conocer sus planes de llegar con el evangelio hasta España, en el extremo occidental del continente europeo:

Por esta razón he sido impedido muchas veces de ir a vosotros; pero ahora, no teniendo más lugar en estas regiones y teniendo desde hace muchos años el gran deseo de ir a vosotros, lo haré cuando viaje para España. Porque espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros allá, una vez que en algo me haya gozado con vosotros.

Pero ahora voy a Jerusalem para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres de entre los santos que están en Jerusalem. Pues les pareció bien, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, ellos también deben servirles con sus bienes materiales. Así que, cuando haya concluido esto y les haya entregado oficialmente este fruto, pasaré por vosotros a España.

* * *

De estas palabras aflora que al escribir la Epístola a los Romanos, el Apóstol Pablo se encontraba en la región de Acaya, cuya capital era el puerto de Corinto.

Un dato secundario pero igualmente importante para el estudio historiográfico es la recomendación que hace Pablo a los creyentes romanos acerca de Febe, diaconisa de la iglesia que estaba en Cencrea, como aparece en Romanos 16:1, 2: “Os recomiendo a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia que está en Cencrea, para que le recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa que sea necesaria; porque ella ha ayudado a muchos, incluso a mí mismo.”

Ahora bien, la ciudad de Cencrea está a pocos kilómetros del puerto de Corinto, en la parte que da al Mar Egeo. Evidentemente, Febe estaba viajando a Roma, o ya había viajado a Roma desde la región de Acaya, casi simultáneamente con el envío de la Epístola de Pablo a los Romanos.

LA DINAMICA DEL EVANGELIO

Una de las mayores contribuciones del enfoque de la Epístola a los Romanos es presentar el concepto de Pablo acerca de la dinámica del evangelio. Esto hace Pablo en Romanos 1:16 cuando dice: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primero y también al griego.”

Pablo considera que el evangelio manifiesta el poder de Dios para alcanzar eficazmente a los que están más cerca (a los judíos) y también a las esferas más distantes (los griegos o pueblos gentílicos).

La palabra griega que se traduce “poder” en este texto es DYNAMOS, palabra de la cual derivan las palabras españolas “dinámica” y “dinamita”. El poder de Dios no disminuye mientras se proyecta hacia la periferia.

* * *

Siendo tal el poder o la dinámica del evangelio, Pablo mismo se siente “deudor” con respecto a las naciones, para anunciarles el evangelio con el mismo poder y dignidad. El escribe en 1:14, 15: “Tanto a griegos como a bárbaros, tanto a sabios como a ignorantes soy deudor. Así que en cuanto a mí, pronto estoy para anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

En Colosenses 3:11 habla Pablo recurriendo a la endíadis de “los bárbaros y escitas”. Ellos son los pueblos que se encuentran al margen de la civilización greco-romana, en la periferia del mundo civilizado. Sin embargo, el evangelio les alcanza con el mismo poder y dinámica, sin disminución ni deterioro.

¿Por qué?

Porque se trata del poder de Dios, no de ningún poder o impulso humano, como el caso de algún movimiento ideológico o teológico. Estos conceptos pueden ser expresados mediante el gráfico a continuación:



BOSQUEJO DE LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

1. Introducción (1:1-15)
2. Exposición doctrinal (1:16—8:39)
 - a) Judíos y gentiles son igualmente culpables ante Dios (1:18—3:20)
 - b) El sacrificio propiciatorio del Mesías (3:21-26)
 - c) El camino de la fe (3:27-31)
 - (El ejemplo de Abraham: 4:1-25)
 - d) Las bendiciones de la justificación por la fe (5:1-11)
 - e) El Nuevo Adam (5:12-21)
 - f) La justicia y sus consecuencias prácticas (6:15—8:39)
 - i) El nuevo tipo de vecino (5:15—7:6)
 - ii) Liberación del conflicto interno de la Toráh (7:7-25)
 - iii) La victoria en el espíritu (8:1-17)

- iv) La esperanza escatológica (8:18-25)
- v) La intercesión del Espíritu (8:26-39)
- 3. El problema de la incredulidad de Israel (9:1—11:36)
 - a) Las acciones de Dios son soberanas y justas (9:1-29)
 - b) La responsabilidad de Israel (9:30—10:21)
 - c) La esperanza de la restauración del remanente (11:1-6)
 - d) La oportunidad de los gentiles (11:7-12)
 - e) Los gentiles como medio de la restauración de Israel (11:13-24)
 - f) El destino de Israel y la sabiduría inescrutable de Dios (11:25-36)
- 4. Exhortaciones prácticas (12:1—15:13)
 - a) Deberes de carácter personal (12:1-21)
 - b) Deberes que afectan a la sociedad en general (13:1-14)
 - c) Respeto a la sensibilidad de los creyentes (14:1—15:13)
- 5. Conclusión (15:14—16:27)
 - a) Motivos de la Epístola (15:14-21)
 - b) Planes futuros de Pablo (15:22-29)
 - c) Solicitud de oración por su viaje a Jerusalem (15:30-33)
 - d) Saludos personales (16:1-16)
 - e) Advertencia acerca de los falsos maestros (16:17-19)
 - f) Bendición y doxología (16:20-27)

* * *

Llama fuertemente la atención el desarrollo del tema de la actitud de Israel ante el plan soteriológico de Dios que se revela en la obra del Mesías a favor de la humanidad toda. La iglesia de la segunda mitad del Primer Siglo empezaba ya a suponer que los actos de Dios para la humanidad excluían a Israel, de otro modo la postura de Israel demostraría que los planes de Dios han fracasado.

Pablo se anticipa a responder las interrogantes reconociendo que aquel endurecimiento parcial de Israel constituye también parte del plan de Dios respecto de la plenitud del pueblo de Dios, como claramente lo expresa en Romanos 11:25-29:

Hermanos, para que no seáis sabios en vuestro propio parecer, no quiero que ignoréis este misterio: Que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y así, todo Israel será salvo, como está escrito:

*Vendrá de Sión el libertador;
quitará de Jacob la impiedad.
Y éste será mi pacto con ellos
cuando yo quite sus pecados.*

Así que, en cuanto al evangelio son enemigos por causa de vosotros, pero en cuanto a la elección son amados por causa de los padres, porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.

LAS EPISTOLAS DE LA PRISION

LA FECHA DE LAS EPISTOLAS

Las Epístolas a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón han sido escritas desde una prisión en que se encontraba el Apóstol Pablo.

Sobre su fecha hay dos hipótesis:

1. Unos pocos investigadores presuponen que fueron escritas desde Efeso, la capital de la provincia de Asia, cuyos restos se encuentran en la costa occidental de la Turquía actual.

Se presupone que en alguna fase de su vida Pablo habría estado preso en Efeso o en algún otro lugar de la región contigua al emplazamiento de las iglesias de Efeso, Colosas y Filipo. Sabemos que Pablo estuvo preso varias veces, pero quizás como en Filipos, por un breve tiempo.

2. La generalidad de los investigadores opinan que fueron escritas desde Roma cuando Pablo estaba allí con arresto domiciliario a lo largo de dos años.

LOS DESTINATARIOS

Los efesios son los habitantes de la ciudad de Efeso, en la costa occidental de la actual Turquía.

Los filipenses son los habitantes de Filipos, una importante ciudad con categoría de colonia romana en el territorio oriental de Macedonia. Filipos fue el primer lugar de Europa que escuchara el evangelio, casualmente por boca de Pablo.

Los colosenses eran los habitantes de la ciudad de Colosas, ubicada tierra adentro en la provincia romana de Asia, en la actual Turquía, en un área que étnicamente estaba poblada por frigios.

Filemón era un amigo de Pablo que residía en la ciudad de Colosas.

A continuación nos referiremos a cada una de estas epístolas siguiendo el siguiente orden: Filemón, Colosenses, Efesios y Filipenses.

Este no es un orden cronológico, sino didáctico como el lector comprobará a continuación.

LA EPISTOLA A FILEMON

CIRCUNSTANCIAS DE LA EPISTOLA A FILEMON

Tratamos en primer lugar de la Epístola a Filemón por cuanto el envío de esta Epístola habría dado la ocasión a Pablo de enviar juntamente con ella una Epístola a los creyentes de la ciudad de Colosas, ciudad donde residía Filemón, y otra epístola de naturaleza circular dirigida a varias de las iglesias de esa región, como Laodicea, Hierápolis y otros lugares, la misma que finalmente llegara a la ciudad de Efeso y que se ha conservado con el nombre de Epístola a los Efesios.

* * *

La esencia de la Epístola a Filemón es una apelación por parte del Apóstol Pablo a favor de un tal Onésimo, un esclavo fugitivo de Filemón acerca de quien tenemos una referencia en Colosenses 4:9.

Filemón era miembro de la iglesia de Colosas, y de allí huyó Onésimo yendo a parar preso en la ciudad donde se encontraba preso Pablo, muy probablemente en Roma.

De alguna manera Onésimo entró en contacto con Pablo en la cárcel y se convirtió radicalmente al evangelio, generándose un gran afecto entre Pablo y su nuevo hijo espiritual en el cual el Apóstol veía un gran potencial misionero.

El Apóstol Pablo intercede por Onésimo rogándole a Filemón que le reciba como recibiría a Pablo mismo. Solemnemente, Pablo se hace cargo de todas las deudas que pudiera tener el esclavo fugitivo, que quizás huyó de casa al haber sido acusado de robo.

Según Knox, Pablo escribe a Filemón no sólo abogando por el perdón a su esclavo, sino también para que lo liberara para que pudiera ayudarlo en la labor misionera.

BOSQUEJO DE LA EPISTOLA A FILEMON

Esta corta epístola consta de tan sólo un capítulo y tiene la siguiente estructura:

1. Salutación (versículos 1-3)
2. Acción de gracias (versículos 4-7)
3. Apelación a favor de Onésimo (versículos 8-21)
4. Solicitud de hospitalidad (versículo 22)

5. Saludos de los amigos de Pablo (versículos 23, 24)

6. Bendición (versículo 25)

LA EPISTOLA A LOS COLOSENSES

CIRCUNSTANCIAS DE LA EPISTOLA A LOS COLOSENSES

Los cristianos colosenses, es decir, residentes en la ciudad de Colosas, le eran conocidos a Pablo a nivel de su liderazgo.

De Colosas será Epafras, uno de los discípulos de Pablo que fue el que fundó la iglesia en esa ciudad.

De allí eran Filemón y Onésimo.

De allí habría sido Tíquico, el encargado de llevar la Epístola desde el lugar donde Pablo se encontraba preso. Tíquico habría viajado con Onésimo pero se presentaría a los hermanos de la iglesia de Colosas, primero solo, portando todas las epístolas que Pablo les habría encomendado llevar.

Los compañeros de Pablo en el versículo 23 de la Epístola a Filemón son los mismos que se mencionan en Colosenses 4:10-14. Con excepción de Jesús llamado Justo, que sería un judío con nacionalidad romana como Pablo ellos son: Marcos, Aristarco, Epafras, Demas y Lucas.

Arquipo habría sido por aquel entonces el dirigente o pastor de la iglesia de Colosas. (Colosenses 4:17).

Con motivo del viaje de Onésimo con carta de Pablo para Filemón, Pablo aprovecharía la oportunidad de dirigirse también a todos los hermanos de la comunidad de Colosas, y para dirigirse con una epístola circular a otras iglesias de la región, la misma que se ha conservado con el nombre de Epístola a los Efesios.

BOSQUEJO DE LA EPISTOLA A LOS COLOSENSES

1. Salutación (1:1, 2)
2. Acción de gracias y oración de intercesión (1:3-14)
3. La preeminencia del Mesías (1:15-23a)
4. Pablo, ministro o servidor del evangelio (1:23b—2:5)
5. La vida plena en el Mesías (2:6—3:17)
6. La conducta en la familia cristiana (3:18—4:1)

7. La oración y el testimonio personal (4:2-6)

8. La misión de Tíquico y Onésimo (4:7-9)

9. Saludos finales (4:10-18)

LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

CIRCUNSTANCIAS DE LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

Según el profesor australiano F. Foulkes, autor del artículo sobre la Epístola a los Efesios en el Nuevo Diccionario Bíblico (Ediciones Certeza), Pablo se encontraba preso en Roma alrededor del año 61. Onésimo, el esclavo fugitivo de Filemón se encontraba en la prisión con Pablo (por las razones que sean) y alcanzó a conocer al Señor Jesús por su testimonio. Al ser liberado fue enviado con una carta de Pablo a su amo, a la ciudad de Colosas.

Pero Pablo remitió una carta adicional, dirigida a la iglesia de Colosas, la cual estuvo a cargo de Tíquico.

Pablo conocía mucho de los creyentes colosenses por intermedio de su discípulo Epafras, quien fuera el fundador de la iglesia de Colosas. Se presupone que en las mismas circunstancias envió una tercera epístola, de naturaleza circular, para ser leída en todas las iglesias fundadas por el equipo misionero de Pablo en la provincia de Asia entre las cuales la iglesia más importante era la de Efeso.

* * *

Con toda probabilidad, la carta que Pablo alude en Colosenses 4:16 como dirigida “a Laodicea”, es la misma que se ha conservado con el nombre de Epístola a los Efesios. En su Epístola a los Colosenses Pablo no la llama “Epístola a los Efesios”, porque estando Colosas a corta distancia de Laodicea, la carta circular debía llegar primero a Laodicea, antes de llegar incluso a Colosas. Es muy probable que llegara a Efeso con posteridad, al final, y que fuera conservada allí, razón por que la tradición cristiana temprana la conoció como la Epístola a los Efesios.

En la Epístola a los Efesios tenemos pues un documento que más se parece a una encíclica. Se trata de un tratado eclesiástico que consolida la eclesiología del Apóstol Pablo y la eclesiología cristiana.

TESTIMONIO DE LA CRITICA TEXTUAL

Aunque esta Epístola es conocida como Epístola a los Efesios, ya que la mayoría de los manuscritos tienen esta designación de sus destinatarios, en el Papiro 46 que data del año 200, los Códices Sinaítico y Vaticano del Siglo 4 y en algunos otros documentos cursivos se omite la designación del destinatario. Estos hechos, más el testimonio de varios padres de la Iglesia indica que esta Epístola tuvo un carácter circular.

A estas evidencias se suma el testimonio interno de la Epístola. Parece inverosímil que habiendo Pablo residido durante tres años en la ciudad de Efeso (Hechos 19:1-20 y 20:31) les escriba a los efesios diciéndoles: “Sin duda habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me ha sido conferida en vuestro beneficio. Por revelación me fue dado a conocer este misterio, como antes lo he escrito brevemente” (Efesios 3:2, 3; Comparar 4:21).

También la ausencia total de saludos personales al final de la Epístola es un indicador de que no fuera remitida exclusivamente a la iglesia de Efeso.

El hereje Marción fue uno de los primeros en sospechar que esta Epístola fuera la carta remitida a los hermanos de la iglesia de Laodicea, la cual se menciona en Colosenses 4:16.

BOSQUEJO DE LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

1. Salutación (1:1, 2)
2. Las bendiciones de Dios en el Mesías (1:3-14)
3. Acción de gracias e intercesión (1:15-23)
4. La salvación por la gracia (2:1-10)
5. La nueva comunidad en el Mesías (2:11-22)
6. El ministerio de Pablo para los gentiles (3:1-21)
7. La unidad, los dones y el crecimiento en la iglesia (4:1-16)
8. La vida del nuevo hombre en el Mesías (4:17—5:5)
9. La conducta de los hijos de luz (5:6-21)
10. Conducta dentro de la familia cristiana (5:22—6:9)
11. La armadura espiritual provista por Dios (6:10-20)
12. Conclusión (6:21-24)

LA EPISTOLA A LOS FILIPENSES

CIRCUNSTANCIAS DE LA EPISTOLA A LOS FILIPENSES

También la Epístola de Pablo a los creyentes de la ciudad de Filipos fue enviada desde la prisión, aunque no se sabe si acaso fue enviada desde la misma prisión en que se encontraba cuando escribió las Epístolas a Filemón, a los Colosenses y a los Efesios.

Se ha especulado que fuera enviada desde su confinamiento en Cesarea. Menos probabilidades existe de que haya estado preso en Efeso, como también han sugerido algunos especialistas en crítica literaria.

La generalidad de los investigadores presupone que ha sido escrita desde Roma, y como tal puede ser fechada entre los años 62 y 64 del Primer Siglo.

* * *

La misma Epístola muestra evidencias internas de que fue escrita desde la prisión de Pablo en Roma. Tales evidencias son las siguientes:

1. La alusión al Pretorio: “De esta manera mis prisiones por causa del Mesías han sido conocidas en todo el Pretorio y entre todos los demás” (Filipenses 1:13)

2. La alusión a la casa del César: “Todos los santos os saludan, y mayormente los que pertenecen a la casa del César” (Filipenses 4:22).

Hay que tener en cuenta que en la mentalidad hebrea de Pablo, “casa” se refiere a la familia del César, dato que revela un hecho realmente impresionantes: Había creyentes fieles en Jesús en la misma familia del emperador romano.

3. La gravedad del cargo y del veredicto inminente sugieren que Pablo está siendo juzgado por su vida en el tribunal judicial supremo, cuya decisión no podrá ser apelada por su status de ciudadano romano. El cargo no sería el mismo que lo llevó a apelar al César, el mismo que tenía informes de oficiales romanos como que tenían que ver con asuntos propios de su religión judía.

* * *

Esto trasluce de sus palabras en Filipenses 1:20, 21: “Conforme a mi anhelo y esperanza: Que en nada seré avergonzado; sino que con toda confianza, tanto ahora como siempre, el Mesías será exaltado en mi cuerpo sea por la vida o por la muerte. Porque para mí el vivir es el Mesías, y el morir es ganancia.”

Lo mismo trasluce en sus palabras en Filipenses 2:17: “Aunque haya de ser derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y me regocijaré con todos vosotros.”

Hay también evidencia externa provista por un prólogo a esta Epístola escrito por Marción: “El Apóstol los alaba desde Roma en la prisión, por medio de Epafrodito.”

IDEAS CENTRALES DE LA EPISTOLA

Dos ideas centrales adquieren una formulación realmente espectacular en la Epístola a los Filipenses:

1. La Epístola a los Filipenses permanecerá siempre como un tributo a la acción del Apóstol Pablo ante los sufrimientos. Por la gracia de Dios puede regocijarse bajo las circunstancias más adversas de su cautividad y su inminente destino.

Sus constantes llamados a regocijarse son su característica definitiva. El secreto de ese gozo es la comunión con el Señor, que es el centro de su vida, sea lo que sea que le depara el futuro.

El versículo clave de esta Epístola es Filipenses 4:13: “¡Todo lo puedo en el Mesías que me fortalece!”

2. También destaca en la Epístola a los Filipenses su concentrado de Cristología en la pieza poética o hímica de 2:5-11, que más que ningún otro documento del Nuevo Testamento da expresión a la doctrina de la kenosis o humillación del Mesías hasta la muerte y muerte de cruz por amor de nosotros, y su consecuente exaltación hasta lo sumo, de modo que toda lengua confiese que Jesús el Mesías es el Señor.

Se ha interpretado esta joya poética como un credo de las iglesias de Pablo, aunque bien puede haber sido inspirada en el momento mismo de escribir su Epístola a los Filipenses.

BOSQUEJO DE LA EPISTOLA A LOS FILIPENSES

1. Saludo (1:1, 2)
2. Acción de gracias e intercesión (1:3-11)
3. Hacia una obra fructífera (1:12-26)
4. Una conducta digna del evangelio (1:27-30)
5. El ejemplo del Mesías para los creyentes (2:1-11)

6. Lo que deben hacer los creyentes: Resplandecer como luminares (2:12-18)
7. La misión de Timoteo y Epafrodito (2:19-30)
8. La meta del llamamiento de Dios (3:1—4:1)
9. Hacia la armonía y el regocijo (4:2-9)
10. Gratitud por la ayuda recibida (4:10-20)
11. Saludos y bendición final (4:21-23)

APENDICE HISTORIA CORTA

LA GINECOLOGA



De mujer a mujer, quiero departir contigo respecto del doloroso trauma que he sufrido en silencio a lo largo de toda mi existencia, a causa de nuestro *status* de mujeres dentro de la voluntad de Dios codificada en su Santa Palabra.

Quizás no me hubiera atrevido a escribir mi testimonio personal, ni no hubiera sido porque cierta amiga judía me invitó una vez a ver la película “Yentl”, con Barbra Streisand. Tal era entonces mi timidez y mi miedo de pensar en la justicia de las cosas que nos doblegan a causa de nuestro sexo y por ser nosotras las que transmitimos el mal, que no acepté por nada del mundo ir a ver una película como esa, porque pudiera trastornar mi paz lograda con tanta insatisfacción. Prácticamente, mi amiga me obligó a entrar a la sala de cine, y una vez adentro me obligó a abrir mis ojos y mirar, sobre todo las escenas eróticas, por lo cual le quedo sumamente agradecida, porque realmente han sido para mí de inmensa bendición.

Después de ver aquella película, pensé que se había hecho mal al intentar cambiar el orden divino establecido para la mujer, de estar siempre sometida a su marido o a cualquier otro hombre, incluido el hombre ajeno.

Pensaba que el haber hecho eso, eso de ir a ver esa película, sólo equivalía a levantar polvo, inútilmente, porque, ¿quién podría tener éxito en cambiar las cosas que dice la Biblia que han sido establecidas por un Dios que no cambia?

Pero no he podido evitar que mi admiración por Yentl creciera cada día al punto de significar mi propia liberación. Porque como ella, yo también siento ser una creación de Dios hecha para contener la totalidad de la humanidad en cada una de mis células.

* * *

Mi padre fue pastor evangélico toda la vida. El era de carácter bonachón, y la gente se aprovechaba de esto. Por eso habrá sido que mi madre le dijo un día cuando se pelearon: “¡A vos, hasta los perros te mean!” —Con el perdón de usted, amado lector—.

Fue a él que le escuché por primera vez decir que las mujeres estamos bajo eterna condenación por haber cometido el gran pecado de abrir las puertas para que el mal entrara en el mundo. Eso le echó en cara a mi madre, aquel día, y mi madre calló y lloró amargamente en un rincón del dormitorio.

Yo no lloré, pero mi mente infantil elaboraba febrilmente el pensamiento de que acaso Dios, que es amor, tuviese la bondad de exculparnos a nosotras, las niñas pequeñas, tomando en cuenta nuestra corta edad.

Pero la respuesta no se hizo esperar cuando fuimos invitados al culto de aniversario de una iglesia hermana en otro distrito de la ciudad, y el pastor dijo en su sermón de aniversario: “¡Son culpables también las niñas, aun desde la cuna, y desde el momento de su concepción!”

* * *

No me cabe en la cabeza, por qué tienen que predicar de este tema tan horrible en una fiesta de aniversario, mientras las mujeres están metidas en la cocina sudando la gota gorda para darles de comer a ellos, a los señores encorbatados.

Como mencionó varias pruebas bíblicas en lenguaje numéricamente codificado, me tuve que conformar con esa respuesta por todos aceptada, aunque era tan dolorosa para mí. Porque por un lado, yo amaba a Dios con todo mi amor, con todo mi corazón, y de veras sentía que él también me amaba a mí, pero aquel pastor enseñaba que sobre esta realidad se imponía la triste realidad del pecado de ser mujer.

Ese pastor dijo otras cosas ofensivas sobre nuestro sexo, que no puedo repetir, aunque a él le parecían graciosas, para hacer reír al público desde el púlpito consagrado a la predicación de la Palabra de Dios.

* * *

Como mi esperanza de la ventaja de ser niña quedó hecha añicos, elaboré febrilmente otra posible salida, diciéndome a mí misma: “Será, pues, culpable la mujer que abrió la puerta al pecado, y no otra mujer. ¿No es injusto decir que también somos culpables todas las mujeres que en ese momento aún no habíamos nacido?”

Las explicaciones para decir que la culpabilidad de ella ha pasado a todas sus descendientes mujeres nunca me han podido convencer, aunque las he asimilado en sumisión. Si así lo dice Dios, yo no tendría nada que argumentar, porque de hacerlo, “añadiría pecado al pecado y condenación a la condenación”, —como le decía mi padre a mi atribulada mamá—.

Con el transcurso del tiempo traté de no pensar en esto, porque no quería dar cabida a la amargura ni derramar lágrimas a solas porque Dios se solidarizara tanto con ellos, aun cuando algunos son unos pillos, como aquel pastor que en medio de su sermón sobre la santidad, fue interrumpido por una mujer desgreñada que señalando su panza le dijo a toda la congregación: “¡Esto me lo hizo él, y después se escabulló de su responsabilidad!”

Mi dolor y mi ansiedad eran grandes, no porque temiera perder el cielo, sino porque temía perder el amor de Dios. ¿O acaso las dos cosas son lo mismo?

Así empieza mi paranoia de mujer.

* * *

En la celebración del aniversario de otra iglesia hermana, mi padre fue invitado a predicar, y lo hizo muy bien. Él siempre se preparaba y se ensayaba en el púlpito, ante la iglesia vacía. Y no recuerdo un solo sermón suyo que no haya tenido estrecha relación con la vida de la gente; no como cierto pastor desenfocado que en el Día de la Independencia del Perú hablaba de los Reyes Magos, y en la Navidad se largaba un sermonazo contra Halloween.

En esa ocasión mi papá habló de las Bodas de Caná, y dijo que como aquellas bodas, la ocasión de un aniversario es igualmente festiva. Pero al verse metido en apuros por la mención del vino en la historia de las bodas de Caná, dijo que la iglesia debe tener fiestas que retumben en el cielo, pero sin vino y sin baile.

En un acápite dijo: “Voy a decirles algo que quizás les pueda escandalizar: El vino no es pecado. Es tan sólo una costumbre de algunos pueblos, inclusive de los judíos. Pero no es nuestra costumbre de los evangélicos. Pero igual, puede haber fiesta sin vino, ¿verdad hermanos?”

Todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

Y él proseguía diciendo: “¿Acaso no nos dan gozo y regocijo los cuyes al horno, o la papa a la huancaína, o el ají de gallina, o los juanes, o los tamales, o los bizcochitos o la chicha morada?”

Y todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

* * *

El sermón de mi padre fue muy apto para la ocasión, pero no calculó bien las cosas y cometió un error garrafal: Al final llamó a subir al estrado a las damas que habían preparado la comida tan deliciosa, para que pudiésemos expresarles nuestro agradecimiento “con un voto de aplauso”.

Entre las damas estaba la esposa del pastor de esa iglesia, la hermana Catalina, envuelta en su mandil empapado, y ella misma, despeinada y chorreando de sudor. Cómo se avergonzaba la pobre mujer, porque ante la insistencia de los comensales la sacaron de la cocina casi a empellones. En realidad, ella no quería ni que la vieran en el estado en que se encontraba.

Todas ellas estaban muy felices, porque los varones tenían la barriga llena y el corazón contento, y sus copas estaban rebosando, figuradamente, por supuesto. Entre ellas, había dos niñas de unos doce o trece años de edad, con sus mandiles empapados, porque habían ayudado en la cocina y no se les dio tiempo para que se arreglaran.

Entonces mi papá cometió el error de pedirle a la hermana Catalina que dijera unas cuantas palabritas, e hizo mal en insistir.

Y el despelote ocurrió cuando le pidió que terminara con una breve oración.

* * *

Entonces su esposo, el pastor Carlos Silva, levantó la mano desde su mesa, y con una voz poderosa le interrumpió a su mujer justamente cuando ella terminaba de agradecer. Menos mal que ella no había empezado a orar, porque él hubiera interrumpido una conversación íntima con Dios, y no sé si le hubieran perdonado ni Dios ni sus ángeles presentes.

El pastor le dijo a su mujer: “¡Tú, te callas la boca, porque ya debes saber que la Palabra de Dios no te permite hablar en medio de la congregación!” —Y dirigiéndose a mi padre, le dijo: “Disculpe, pero no debió invitarla a orar en público, porque eso es contra la voluntad de Dios—.”

Aquel pastor procedió a leer en su Biblia algunos versículos, y todos los hermanos, y también las hermanas, decían tras cada una de sus frases: “¡Amén! ¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluýaaa!”

Todo aquello me dio asco, y bien me hubiera refundido en el baño para vomitar.

* * *

Al final de la fiesta, todos estaban alegres y felices. Inclusive las mujeres, aunque a la hermana Catalina parece que se la había tragado la tierra de vergüenza y consternación.

Nadie se sintió avergonzado de lo que hizo ese pastor, ni aun mi padre, aunque creo que él no le hubiera tapado la boca a mi mamá delante de tantos invitados.

Creo que solamente yo, que en aquellos días tendría 16 años, sufrí mucho. Pero no quise pensar más en ello, “para no añadir pecado al pecado y condenación a la condenación”.

Una vez a solas en mi cuarto, con mis lágrimas resacas sobre mis mejillas, le dije a Dios que estaba abatida por el dolor que me había ocasionado todo aquéello, y quedé profundamente dormida.

* * *

A medida que entraba en los años de la adolescencia, me refugié en el estudio. A mí me gustan de manera especial las ciencias biológicas. Me asombra la creación de Dios y me parece que los científicos que la estudian y descubren sus secretos para bien de la humanidad, aunque sean ateos son siervos de Dios, tanto como los mismos pastores y evangelistas que nos exponen su santa Palabra.

Mis calificaciones han sido siempre altas en ciencias biológicas, pues pensaba que si alguna vez yo quisiera estudiar ginecología, mis calificaciones debían expresar el alto concepto que tengo de cada disciplina relacionada con esta profesión, y en definitiva el alto concepto que tengo de la obra de Dios en la Creación.

Gradualmente me puse a reflexionar sobre la maravilla de la creación de Dios reflejada en el cuerpo de la mujer, en mi propio cuerpo, al cual me deleita contemplarlo desnudo, o recatadamente cubierto para acentuar su sensualidad.

No es que haya dado cabida al hedonismo, o que me deleitara en el pecado de la pornografía, o que manifestara tendencias homosexuales, porque el cuerpo del varón se me pinta igualmente maravilloso, atractivo a la vista, codiciable y bueno para comer, o como dicen en Argentina, “para comerlo crudo”.

Pero lo que tiene de especial el cuerpo de una mujer es que puede contener la vida, dar la vida y expresar la vida. Esto es algo único, que no tiene el cuerpo del varón. Realmente el hombre no puede ni siquiera imaginarse ese maravilloso mundo nuestro, que exteriormente el Creador ha dotado de tanta belleza y atractivo sensual, que constituye el lujoso papel de regalo de la vida.

* * *

En estas cosas pensaba, y me asediaba de nuevo el pensamiento de que este Dios maravilloso que hiciera a la mujer con tanto placer personal (porque se nota), la convirtiera en un revoltijo de pecado y maldición para todas las generaciones. Entonces lloraba, mucho, mucho, porque una cosa me dice mi naturaleza de mujer, y otra cosa me dice la Biblia, que yo considero Palabra de Dios.

El resultado es una especie de paranoia que se gesta en mi alma y me tortura.

Sí, el pecado ha hecho que todas las mujeres seamos esquizofrénicas por naturaleza, y una manera de calmar nuestra tensión es doblegándonos al varón en silencio ante sus reproches y humillaciones, pero sólo para terminar más amargadas de la desigualdad humana establecida por Dios mismo.

¿Fue acaso por rebeldía femenina que decidí ser algún día una ginecóloga de fama mundial?

* * *

Por un largo tiempo las ciencias han sido mi único refugio. Llegué a saber mucho más que mis compañeros, porque me prendía de los libros y de los programas de Discovery Channel, Discovery Health, etc., a los cuales no sólo leía, observaba y estudiaba, sino

también devoraba con ansiedad y convertía en mi momento devocional. Y cuando obtuve mi DNI, mis inquietudes también se volcaron sobre el estudio bíblico.

No me perdía ninguna charla especial en la iglesia, aunque gradualmente fui perdiendo el interés a causa de que tanta repetición aburrida y tediosa. Entonces replacé la iglesia por los campamentos juveniles y de universitarios, donde me mantenía alerta y ansiosa por el estudio bíblico.

En un campamento, cierto conferencista joven de Argentina, nos dijo que a Dios ni le asusta ni le disgusta que seamos cuestionadores, preguntones, investigadores. El nos dio una lista de citas bíblicas que prueban este hecho de manera contundente. “Por eso”, decía, “no tienes por qué vivir atrapado en el círculo vicioso de la duda y el descontento.”

Por eso, excluyendo el tema del pecado original de la mujer, pensé que todos los demás temas posibles me estaban permitidos abarcar y cuestionar.

El criterio de ese conferencista argentino, Dante Gebel se llamaba, me ha librado a tiempo de tantas ansiedades. Y confieso que no solamente yo, sino todas las chicas en el campamento universitario nos quedamos embobadas escuchándole: “¡Cho te voy a demostrar, ché, que Dios no es ningún ‘viejo mi querido viejo’! El no camina lerdo, ché. Tampoco tarda, ni menos olvida, ché. ¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Dios es joven como tú, y juntos pueden hacer una buena chunta y una linda pareja de amigos!”

* * *

Cuando terminé mis estudios de ginecología, me casé en Argentina con un ingeniero, un hombre muy bueno e inteligente que se parecía bastante a aquel conferencista de quien me quedé embobada cuando visitó Lima.

El no es salvo, pero es más limpio y santo que todos los jóvenes evangélicos que he conocido. Hubo algunas ocasiones en que nos pusimos a conversar y a discutir algunas cosas de la Biblia, y aunque de reojo y formulando las cosas a su manera y con torpeza, él hacía comentarios valiosos que me servían de ayuda y edificación.

Por ejemplo, me dijo una vez: “¿Por qué me venís jorobando con eso de que la mujer es la ‘achuda idónea’ del varón? ¡Cha me tenés podrido, ché! ¿Acaso no es el hombre también la achuda idónea de la mujer? ¿Acaso no soy eso para ti, ché?”

De veras que no había escuchado decir esto en ninguno de los sermones en la iglesia, y me parecía que de veras era real e inteligente. Por eso sus palabras se han pegado a mi alma a manera de estribillo: “¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Decí las cosas al revés! ¡A ver, decílas al revés, ché!”

A propósito, su nombre es Roberto Rovescio, cuyo apellido italiano significa, interesantemente, “al revés”: “Roberto al revés”.

* * *

En otra ocasión, cuando me sentía enternecida y hallaba reposo en sus brazos velludos y fuertes y en su pecho musculoso, para encontrar seguridad siquiera en ese momento de mi vida, yo le decía: “Así me gustá. . . Que me trates así. . .”

El me dijo: “¿Cómo así, ché?!”

Y le dije: “¡Como a un vaso frágil!”

Entonces él me dijo: “¡Pará, pará, pará! ¿De dónde sacás esas palabras, ché? ¿De alguna poesía?”

Yo le dije: “La Biblia dice así de la mujer, que somos vasos frágiles.”

Y él me dijo algo que al comienzo me ofendió, aunque no lo hizo para ofenderme. En realidad, nunca decía nada para ofenderme; por eso he aprendido a escucharle y a no estar siempre a la defensiva.

Esto es lo que me dijo el atorrante: “¡No seas pelotuda, ché! Quizás la mujer sea más frágil en el frente de batalla o en circunstancias ideales para el acoso sexual, pero, ¡no jodás, ché! ¡Ustedes las mujeres no tienen nada de frágiles! ¡Los frágiles somos nosotros, los hombres! A ver, ¿de dónde sacás esa idea?”

* * *

Le abrí mi Biblia RVA y le leí en la Primera Epístola del Apóstol Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

Entonces él prorrumpió en carcajadas y me confundió aun más.

Cuando se calmó, me dijo: “¡Ché! Pero. . . ¿por qué no lo ponés al revés?”

Yo no me imaginaba qué había que poner al revés, como a él tanto le gustaba. Por eso le di la Biblia abierta y con la punta de mi dedo le mostré el versículo, y violentamente me acosté boca abajo y cubrí mi cabeza con el almohadón, pensando en qué barbaridades iría a decir, porque él aún no ha nacido de nuevo. Y le escuché leer entre carcajadas:

“Vosotras, esposas, de la misma manera vivid con ellos con comprensión, dando honor al varón como a vaso más frágil y como a coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

* * *

Yo me sentí un poquito ofendida, porque en el acto me despojó del único versículo que para mí era mi refugio y mi especial tesoro, algo para mimarme a mí misma. Pero como él era alguien con quien yo podía conversar sin ser humillada, seguimos comentando el versículo una vez que le hube arrojado el almohadón.

El es sarcástico; parece que Dios le ha diseñado así. Sin lugar a dudas, él está programado para ver las cosas al revés y para decirlas al revés, y de ello él resulta sacando ideas realmente geniales y a menudo edificantes. Por ejemplo, le llamé la atención por reformular las cosas al revés en este versículo. “Sólo para broma está bien” —le dije—.

Pero él argumentó diciendo: “Es que la Biblia dice ‘vaso frágil’, y ‘vaso’ es masculino; por tanto, se aplica mejor al varón. Si querés que se refiera a ti, entonces lee, ‘vasija frágil’, ché.”

“¡No importa!”, le dije con terquedad. “De todas maneras, me gusta que me trates como a una vasija frágil.” —Pero para entonces, o estaba dormido, o se hacía el dormido el atorrante—.

* * *

Roberto y yo hemos compartido muchas veces algunos momentos de reflexión bíblica en la cama.

Entre nos, para decirte la verdad, la cama es el único lugar donde yo puedo tener algunos momentos de reflexión acerca de lo que Dios es para mí como mujer, y para nosotros dos, como pareja. Y aún no habíamos tenido nuestro primer bebé cuando aquella amiga mía, al conocer las profundas inquietudes que yo tenía sobre mi naturaleza de mujer y mi relación con Dios, nos invitó al cine, donde estaban estrenando la comedia musical *Yentl*, con Barbra Streisand.

Mi esposo no pudo ir, porque llegó a casa muy cansado, pero me permitió ir con mi amiga. Entonces me vi a mí misma dentro del frágil cuerpecito de aquella pequeña niña, hija del rabino de una ciudad de Europa oriental, que se había quedado sin mamá y para quien su padre llegó a ser papá y mamá juntamente.

Yo no había tenido esta dura experiencia: El parecido era sólo en los pensamientos, sentimientos y cuestionamientos de la pequeña *Yentl* acerca de Dios, que eran tan, tan similares a los míos. . . Y más aún, lo que ella sentía de adolescente y de persona mayor. . . Sólo que yo jamás hubiera tenido la osadía de disimular mis senos con una venda de momia, para parecerme a un muchacho y así poder ser “admitido” a estudiar la Torah en una yeshiváh.

¿Tanto puede una mujer amar la Torah y a Dios como para hacer algo semejante, siendo que “sin senos no hay paraíso”? ¡Imagínate que por dármelas de “discípulo sabio”, también a mí terminasen echándome ojo y me hagan casar con una despampanante muchacha de Israel!

* * *

Mi amiga no quería discutir conmigo sobre estas cosas. Sólo me dijo lo siguiente: “Como verás, también nosotros tenemos estas restricciones estúpidas con respecto a la mujer. Pero si ha sido posible que se produjese esta película, es porque se ha descubierto que sí existe cabida para que la mujer se ponga de pie delante de Dios y le reclame por qué ha mandado escribir en la Biblia cosas que son tan indignas y degradantes para la mujer, habiendo ella sido hecha en su propia imagen y semejanza. Después de todo, ¿acaso no es ella la obra cumbre de su creación, creada al final de todo, cuando él había acumulado experiencia en el arte en crear?”

Nada más. Hace tiempo que no he frecuentado a Daniele Cohen. Ella era mi mejor amiga en la Facultad de Medicina, pero los pocos momentos de conversación con ella han revolucionado tanto mis pensamientos y sentimientos, que he preferido cierta forma de distanciamiento y cuarentena para estar en paz. Sin embargo, en el fondo de mi alma, siempre tuve la corazonada de que ella tenía toditita la razón.

* * *

Unos años después, cuando mi esposo, nuestros niños y yo nos mudamos a una pequeña ciudad al sur del Brasil, me sentí como nunca desolada en medio de la sociedad, y aun más con los problemas de comunicación. El portugués no me parecía un idioma, ni un dialecto, ni siquiera una jerga. Pero ni bien me empezó a gustar, empecé a asistir a una iglesita evangélica muy acogedora.

En ese ambiente me sentía muy alegre de revivir los años de mi infancia, imaginando a mi padre en el púlpito en nuestra pequeña iglesita de la Plaza Marzano en Lima, en el predio que actualmente forma parte del teatro de Oswaldo Catone. Pero no pasó mucho tiempo hasta que aquel idilio se enfrió.

Realmente, más calor espiritual encontraba escondida en los brazos y en el pecho velludo de mi hombre, que en aquella iglesia frígida donde las mujeres nos sentábamos aparte, en un lado del templo, y los hombres en el otro. Comenzaron a imponerme maneras de vestir, me prohibían que arreglara mi hermosa cabellera, y lo que es aún peor. . . ¡Eso no lo hubiera soportado mi marido jamás! Me prohibían que me afeitara las piernas.

Y al ver mis piernas sexies y hermosas, como para morderlas rico, rico, las mujeres de aquella iglesia se ponían a cuchichear entre ellas, malévolamente.

* * *

El pastor de aquella iglesia debió enterarse de mis aprehensiones y de no poder invitar a mi esposo para tenerlo sentado en una banca desolada en la otra ala del templo. Por eso explicó que esa práctica se debía a que las mujeres somos portadoras del pecado. ¡Imagínate! ¡Cómo si por naturaleza fuésemos sidosas, espiritualmente hablando!

Entonces me di cuenta de algo que las demás mujeres no se habían dado cuenta, porque simplemente están encantadas y no se les permite pensar: Los pastores se adjudican el derecho de añadir al castigo que Dios ya nos ha impuesto y hallan placer en hacerlo más cruel, más humillante, más ofensivo. Porque la Biblia nada dice de sentarse en bancas separadas en la iglesia y después del culto ir a meterse en la misma cama. ¡Qué gracioso! ¿Di?

¿No les parece ridículo?

Nuestros pastores se parecen a ese chiquillo antipático, el Quico del programa del Chavo del Ocho, que tantas ganas me daban de ahorcarlo cada vez que lo veía en la televisión. Después de que su madre, doña Florinda, le ha propinado a don Ramón una sonora cachetada, el Quico, al igual que esos pastores, añade a la cachetada un empujón, diciéndole: “¡Chusma! ¡Chusma! ¡Chusma!”

* * *

Juntos con mi esposo nos hemos puesto a pensar sobre esto, y él, sin ser cristiano, sólo con su sentido común y con su metodología de poner y decir las cosas al revés, me dijo: “Si Dios ha hecho de la mujer un ser contagioso, entonces su obra no es perfecta. Para que Dios perfeccione su obra, en lugar de mantener en eterna cuarentena a este ser contagioso, debería tenerle compasión y dejarla de una vez en paz, y a los hombres debería darles más bien muñecas inflables o robotitas, para que puedan acudir al templo con ellas y

se sienten juntos uno al lado de ella, sin asco ni peligro de contagio. ¡Así hasta podrían llenar la iglesia de cabo a rabo si se esmeran en inflar!”

Sus palabras me parecieron chocantes al principio, pero al final me hicieron reír. Por fin, nos despedimos con un besito de buenas noches, y antes de dormirme me atreví a decir: “Las muñecas inflables, además, tendrían la ventaja de que guardarían silencio absoluto en medio de la congregación. . .”

¡Pero para qué lo dije! Pues él añadió el siguiente comentario: “¡No se escucharía un solo pedo en toda la congregación!”

Y el sueño se nos esfumó.

* * *

Han pasado los años y nuestra familia ha sentado raíces en el Brasil. Pero extraño mucho mi Buenos Aires querido, y aunque no lo creas, también extraño mi Lima con su cielo color de su panza del burro, sobre todo por los recuerdos de la iglesita evangélica de la Plaza Marsano en donde nací y crecí.

Por fin, mi esposo y yo decidimos obsequiarnos con un regalo de aniversario visitando ambas ciudades en una larga vacación.

En Buenos Aires volví a visitar mi añorada iglesia en el Barrio del Once, y mi esposo tuvo la gentileza de acompañarme. Muy raras veces él me acompaña a la iglesia, y cuando salimos, y yo empiezo a comentar el mensaje, él dice moviendo su cabeza y su mano: “Sin comentarios. . .” Pero ahora, de vacaciones, no podíamos andar uno por un lado y otra por otro, así que fuimos a la iglesia juntos los dos.

Llegamos cuando se estaba anunciando un estudio bíblico por el Dr. Douglas Smith, importante conferencista norteamericano que hablaría acerca de “La mujer en las iglesias fundadas por el Apóstol Pablo”, sobre todo en una iglesia problemática de la ciudad de Corinto, a la cual él definía como una “Iglesia Evangélica Pneumática” —Quizás porque en lugar de mujeres, los hombres de Corinto llevaban a la iglesia a sus “muñequitas inflables” ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Como los pneumáticos de los coches. . . ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!—

No puedo contener la risa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

El Dr. Douglas Smith era muy hábil con la comunicación y deleitaba cuando ponía en la pizarra su bosquejo de la Primera Epístola de San Pablo a los evangélicos de la ciudad de Corinto. En lugar de dormirte, te hacía pensar y re-pensar, y te hacía reír a carcajadas.

El dijo que el pensamiento de San Pablo es sumamente coherente, y mostró que desde el Capítulo 12 hasta el Capítulo 14 se trata de un solo tema: Los dones espirituales y su correcta utilización en el culto y en la vida en comunidad.

A mi esposo le encantaron las palabras del Apóstol Pablo acerca del “más importante de todos los dones”, el don del amor, del que escribe el Apóstol en el Capítulo 13.

Este es el bosquejo que escribió el Dr. Smith en la pizarra con la “ayuda” de todos los presentes:

Capítulo 12: Los dones que reparte el Espíritu Santo

Capítulo 13: El más importante de todos los dones: El Amor

Capítulo 14: El don de lenguas

A propósito, el don de lenguas, eso nada tiene que ver con los famosos “besos franceses”, como pensaba mi marido.

* * *

Nos dijo que hacia el final del Capítulo 14, el Apóstol Pablo expresó su tan debatida prohibición de que las mujeres hablaran en la congregación, quizás en relación con ciertos excesos en la práctica del don de lenguas (el estúpido de mi marido dice que eso es porque las mujeres tienen el don de la lengua larga). Y prometió mostrarnos lo que significa esa “prohibición” dentro del Capítulo 14, o al final del mismo como aparece en algunos documentos antiguos de la Epístola.

Sentí una especie de punzada cuando volví a escuchar, después de mucho tiempo, esas palabras que tanto me habían torturado como mujer sensible que soy:

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

Y quedé estupefacta cuando mi marido me expresó su interés por asistir a dichos estudios.

* * *

Cuando salimos de la iglesia, un profundo vacío en mi corazón fue detectado de inmediato por Roberto mientras caminábamos en silencio por el largo boulevard.

Para romper el silencio, le pregunté temerosa:

—¿Qué te pareció la charla, es decir, el doctor?

Y él respondió con evidente sinceridad:

—Pues. . . con toda honestidad. . . ¡macanudo! ¡divino!

Entonces le confesé que esas palabras que leímos al final me habían torturado toda la vida, porque muchas veces yo había tenido la tentación de pensar que eso lo habría dicho o escrito algún alcahuete misógino, pero nunca habrían salido de los labios del buen Jesús.

Roberto de pronto me dijo:

—Tengo una idea, ché. . . Cuando lleguemos a casa, abríme tu Biblia en esas palabras que dices que tanto te torturan, porque quizás no son tan horribles como parecen. Quizás San Pablo no era ningún “alcahuete misógino”. . . ché.

Y tras una pausa regular, añadió:

—Además, ¿acaso no dijo el conferencista que en algunos documentos esas palabras no aparecen dentro, sino al final del Capítulo 14, habiendo la posibilidad de que fueran una *post-data* introducida por algún copista, y no por San Pablo mismo?

Eso que dijo al final me ocasionó pánico; miedo de que las palabras de un misógino hayan llegado a ser Palabra de Dios. De otro modo, ¿cómo han venido a ser introducidas en la Biblia?

* * *

Mientras nos dirigíamos a casa me moría de miedo de que finalmente terminara perdiendo a mi esposo, si él se sumaba al ejército de los que degradan a la mujer utilizando para ello textos de la Biblia, la Palabra de Dios.

Al llegar a casa, hice como que me había olvidado por completo del asunto. Pero él insistió:

—Abríme tu Biblia en esas palabras, y permití que yo te las lea.

No tuve otra alternativa. Entonces él, haciendo justicia a su metodología inveterada de decir las cosas al revés, leyó así:

Como en todas las iglesias de los santos, los varones guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetos, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propias mujeres; porque al varón le es impropio hablar en la congregación.

* * *

Cuando acabó de leer, restauró la sonrisa y la alegría a mis labios, y de pronto me dio un ataque de risa santa. Antes, a ningún predicador había escuchado con semejante chorro de ingenio e inspiración. Roberto me estaba convenciendo de que su interpretación “al revés” de los textos sagrados es la mejor. ¡Claro, si algo se dice de la mujer, también tiene que referirse al hombre, y viceversa! ¿No te parece?

Roberto sonrío y dice:

—Te aseguro, ché, que San Pablo se refirió a las mujeres que tanto cuchichean en la iglesia. Aunque los hombres también cuchichean, las mujeres cuchichean más. En los templos católicos eso ocurre menos; aunque tengo que reconocer que en medio del intenso calor del verano, fue en la catedral donde nos sentamos a solas ante la tenue luz de las velas y nos juramos amor eterno, y nos dimos nuestro primer beso, un beso de amor.

* * *

Otro día Roberto me preguntó si acaso yo seguía pensando que Dios es misógino y que tanto odia a la mujer.

Le respondí que no y que, a pesar de las apariencias, nunca había pensado de esa manera. Pero que me hervía la sangre que de algunos pocos versículos bíblicos los teólogos oficiales de la Iglesia hayan concluido que las mujeres, por el hecho de tener cabellera hermosa, tetas, vagina y voz de mujer, no puedan ministrar la Santa Cena o la Misa. Ni que puedan predicar ni enseñar desde el púlpito, sobre todo si en las bancas está sentado por lo menos un imbécil que da la casualidad de ser varón. Y lo que es peor, que no pueda orar, es decir, hablar con Dios, su Creador. ¡Esto es el colmo de los colmos!

Roberto me escucha en silencio y observa cómo se enardece mi amargura. Entonces de nuevo empieza a aplicar su metodología de ver las cosas al revés, y de nuevo me mete en aprietos. Honestamente, me arrepiento de haberlo provocado con mis palabras, porque cuando él empezó dizqué a poner mis palabras al revés, ya no pude hacer que se callara la boca.

Esto es lo que me dijo el baboso de mi marido:

—Entonces, ¿el hombre puede predicar, y repartir el vino, y enseñar, y orar, porque tiene pene, vello abundante en el pecho, en los brazos y en las piernas, además de un olor penetrante y una seductora voz varonil?

* * *

Le rogué que se callara la boca, ¡porfa! Y lo hizo, pero no sin antes recordar el lindo bosquejo de 1 Corintios 12-14 que escribiera el Dr. Smith en la pizarra de la Iglesia del Barrio del Once. Y dijo:

—Una cosa me llamó la atención, más que todas, en la exposición de ese conferencista genial. . .

Le pregunto:

—¿Qué cosa? —no sin temor de que de nuevo me metiera en aprietos con su manía de decir las cosas al revés—.

Y responde:

—Me deleitó el Capítulo 13 de 1 Corintios, que habla del amor. Creo que nadie jamás ha escrito del amor como lo ha hecho San Pablo. ¡Felicitaciones, ché! Pero. . .

Muy nerviosa, pregunto:

—¿Pero qué?

—Más adelante nos hizo leer en el Capítulo 14 las palabras que tanto te torturan. Honestamente, no creo que el hombre que ha escrito el Capítulo 13 sea el mismo que ha escrito el Capítulo 14 porque, así como están escritas las cosas, leyendo a saltitos, pareciera que en el Capítulo 13 Pablo te dijera “¡Te amo! ¡Guau!” Y en el Capítulo 14 te dijera: “¡Pero calláte la boca, ché!”

* * *

Yo intenté argumentar, pero él me tapó la boca diciéndome:

—¡Pará, pará! ¡San Pablo no puede haber tenido esto en su mente ni en su corazón!

—Tenés todita la razón —le digo—, y quizás harías un gran favor a la humanidad si dictás un Curso Maratónico en el CEBCAR o en la CBUP para enseñar tu metodología de decir las cosas al revés. Y en cuanto a mí respecta, quizás, antes de hundirme en mi paranoia y en mi esquizofrenia de mujer, debería contemplar más bien a ese gran galán, a Jesús, quien no les tenía ni miedo ni asco a las mujeres, como tantos predicadores morbosos que suben al púlpito para exponer la bendita Palabra de Dios.

O my God! ¡Dios tenga misericordia de mí, y de ti que me acabás de escuchar semejante aberración!

* * *

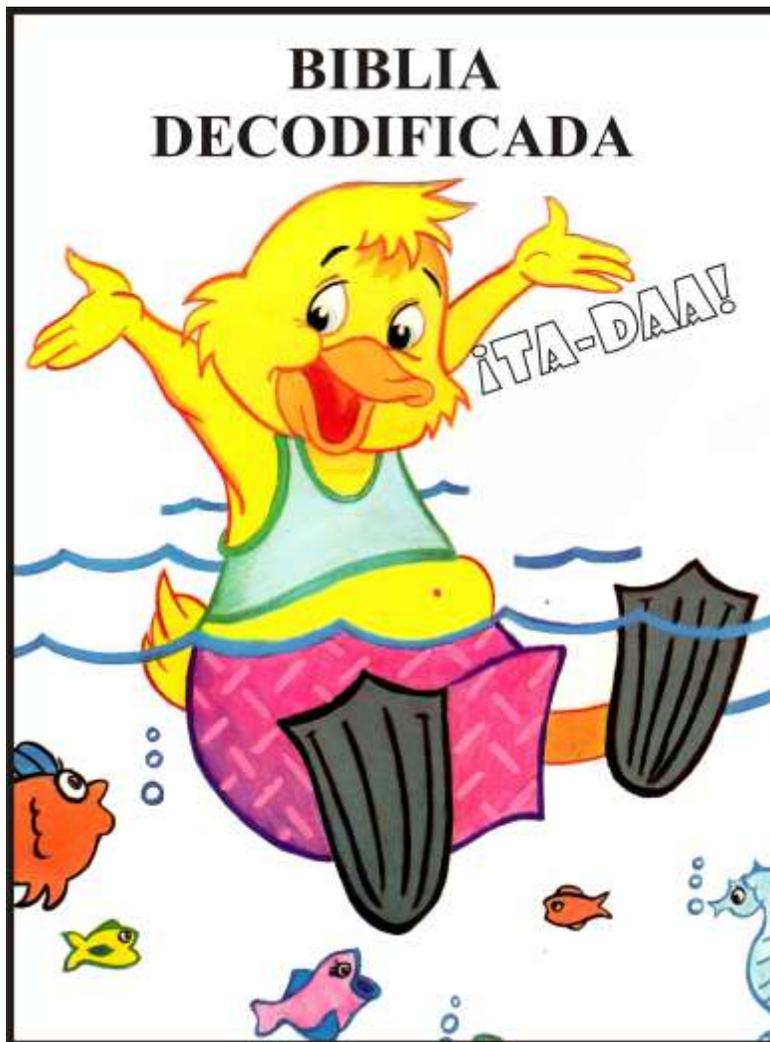
A mí me hizo reír esta plática de la Dra. Susana Jiménez. Pero después derramé lágrimas al leer su testimonio que ella escribió a pedido mío, a partir de la grabación. ¿No le ocurre lo mismo a usted?

Al ver mis lágrimas, ella me dice:

—Perdone, doctor, mis palabras tan groseras. . .

Y le digo:

—No se preocupe, doctora. Ya era tiempo de que alguien hablara así; porque ya estamos hartos de que con eufemismos y palabras piadosas nos comuniquen pensamientos groseros.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651